

El recuerdo es la vida del cuerpo. Un ejercicio hermenéutico desde el habitar la casa, la cocina y la comida vinculada al sentir del ser.

Memory is the life of the body. A hermeneutic exercise from inhabiting the house, the kitchen, and the food linked to the feeling of being

*Nelly Corona Pacheco*⁶

Resumen

La casa está ligada a los más profundos recuerdos del ser: está, es un microcosmos donde se habita, se sueña, se escucha y se instruye desde los comportamientos que se accede por el cariño o la disciplina que marcarán la vida. Es un espacio donde la existencia siempre está haciendo; particularmente en el espacio cocina, es donde se forja un pequeño laboratorio de formas y colores, donde se mezclan al clamor de las llamas, los más intensos olores y sabores, donde una vertiginosa marea te atrapa y te sumerge a lo más profundo de la memoria en recuerdos de todo tipo que giran alrededor del espacio llamado casa, donde se habita de diferentes formas la casa, la cocina y la comida. Un ejercicio herme-

néutico desde el punto de vista gastronómico para interpretar y comprender los espacios que se ocupan, vinculados a la tríada casa-cocina-comida y su vinculación con el hacer.

Palabras clave: casa, habitar, el ser, recuerdos, memoria, cocina, comida, ritos, espacio.

Abstract

The house is linked to the deepest memories of the being: it is a microcosm where one lives, dreams, listens and is instructed from the behaviors that are accessed by the affection or discipline that will mark life. It is a space where existence is always in the making; particularly in the kitchen space, where a small laboratory of shapes and colors is forged, where the most intense smells and flavors are mixed to the clamor of the flames, where a vertiginous tide traps you and submerges you in the depths of memory, in memories of all kinds that revolve around the space called home, where the house, the kitchen and the food are inhabited in different ways. A hermeneutic exercise from a gastronomic point of view to interpret and understand the space that are occupied, linked to the triad house-kitchen-food and its connection with the making.

Keywords: House, inhabit, the being, memories, memory, kitchen, food, rites, space.

6

Maestría en Pensamiento Crítico y Hermenéutico, Universidad Autónoma de Zacatecas (México). Correo electrónico: mostro.rojo@gmail.com

Introducción

⁷ Martin Heidegger, *Construir, habitar y pensar*, en conferencias y artículos, Barcelona, Serbal 1994

⁸ Martin Heidegger, *Ser y Tiempo*, ed. Universitaria, 1993, Chile

⁹ Martin Heidegger, *Ser y Tiempo*, ed. Universitaria, 1993, Chile

Me permito, en este ejercicio hermenéutico escribir libremente desde la vivencia particular, esperando que muchas de ellas sean reconocibles por quien lee el texto, tratando de explicar, de manera consciente y clara, las experiencias que se comparten en dicho escrito. La casa es una necesidad del hombre, es donde se pronuncia como centro de su existencia. Martin Heidegger dice, “**El hombre es en la medida en que habita**”.⁷

El habitar la casa, parece estar ligada a las regiones más íntimas del *ser*, es el lugar donde se aprende de forma cariñosa o con disciplina férrea, los hábitos y las costumbres que forjan en esos mismos espacios: estos darán al ser un sentimiento de arraigo. Es un sitio donde el *ser* existirá mientras esté en la tierra. El *ser* lo definiremos como el estar ahí, de la existencia;⁸ la relación con la casa afecta al *ser* de distintas formas, y no necesariamente es un lugar cerrado, el habitar también permite el afuera, donde el transcurrir es distinto, donde no existen límites, umbrales o fronteras: sin embargo, la casa fija al *ser*.

El habitar una casa describe una forma particular de la historia de quien se hace en ese espacio. La casa, es un sin fin de dimensiones reconocibles para el *ser* y cada una resonará de forma específica, por lo cual esas zonas colindantes a cada espacio designado a una actividad en particular harán de los recuerdos una marca en la existencia del sujeto.

De todos los espacios que habita el ser en una casa, se tomará como cen-

tro la cocina que coexisten alrededor del fuego. La particularidad del espacio cocina en este texto tendrá un peso significativo, pues es donde se detonarán los conocimientos, haceres y deberes, esto desde una lectura hermenéutica para la comprensión del espacio; la misión, es leer desde quien escribe e interpela desde quien lo lee. Por lo que el vínculo *casa- cocina- comida* será un nudo a desatar desde el lenguaje, donde las palabras y su significado se interpretarán según la vivencia individual y particular: aquí es donde se posa la irreverencia de la cocina.

“**Siempre estamos vinculándonos con el otro y ese otro es cultura**”:⁹ según él, habita donde se localice la cocina, dependerá del espacio que ocupe; sin embargo, en la mayoría de las casas, ese lugar es grande y tumultuoso, donde los sonidos de las ollas se entremezclan con los susurros de las voces que cruzan, comen y beben: no se discute con un sonido, el sonido habla. Los sonidos alrededor del *ser*, no siempre son conscientes, pero están ahí, nunca se han ido y revolotean en los recuerdos. Estos, sin tener un lenguaje, hablan, susurran al oído, gritan, queman, aburren o simplemente adormecen.

¿Desde dónde podemos interpretarlos? ¿Si la mera comprensión es cultura, y esta se basa en el lenguaje? Los procedimientos interpretativos del sonido y la producción de los mismos se deberán ceñir a lo gastronómico, por lo menos en este texto. El lector tomará en cuenta su cartografía social y cultural, quien será quien reinterprete, de manera que se inicie el espacio habitado como cocina, en un diálogo entre el espectador y el há-

bitat, en un proceso de intercambio de la materialidad sonora. Si hablamos de la materialidad sonora es la especificación de que dentro de la interpretación del lenguaje están vinculados los recuerdos y sonidos que detona la lectura particular.

La hermenéutica nos da la oportunidad de ir desmenuzando las partes del lenguaje y el discurso, pero que pasa cuando el receptáculo cocina devela no solo las instrucciones para elaborar un platillo, sino que nos hundimos en innumerables recuerdos que nacen con el simple hecho de escuchar palabras que se vuelven instrucciones grabadas en la memoria. *¿Será que la experiencia te interpela y te pregunta?*

De repente el sentido de las palabras y sonidos se desliza por el cuerpo y se sumergen en la cocina, donde las cebollas se fríen en la olla de barro al clamor de las llamas, escuchando una voz lenta y cantante que dice: sólo cuando la cebolla tome un tono cristalino y se vean traslúcidas sabrás que están en su punto. Cada instrucción es un sonido, cada ingrediente habla al estar al contacto del agua hirviendo, de las llamas, del agua salada o azucarada, al igual que el sonido de la olla de los frijoles que se cuece lentamente durante la noche y llena de olores toda la casa. ¿A qué huele? ¡A epazote!

La particularidad de la cocina es el no silencio, siempre se está acompañando del otro o de miles de ingredientes, es un espacio que permite la complicidad de la conversación y el secreto, donde se develan las más profundas tristezas o las alegrías del espíritu; cuántas veces

no se insiste que se debe cocinar triste porque la comida se puede salar, o el de salpimentar la comida con el signo de la cruz, para que la comida rinda para todos los comensales. Siempre suena algo en ese espacio y se liga al cuerpo, dando cuenta de que lo que se escucha dice más de lo que se puede reinterpretar al dar sentido a lo que expresa las palabras y las voces desde la deconstrucción.

La cocina es un laberinto de olores, un mar que te arrastra hasta sus entrañas y luego te suelta sin que te des cuenta. Una mezcla de sonidos y de sabores se combinan con el susurrar de los instrumentos, ollas, cucharas, chiflidos de cazuelas hirviendo y las voces rozando todos los ingredientes para forjar un hechizo que anima al alma.

Esos hechizos comestibles que se prepara en el espacio cocina, está vinculada con los ritos, sírvase entenderse como rito, *“una técnica mágica o religiosa, dirigida a obtener el control de las fuerzas naturales que las técnicas racionales no pueden ofrecer, o bien obtener el mantenimiento o conservación de una cierta garantía de salvación para el hombre, en relación con estas fuerzas”*¹⁰. Si hablamos del límite de la interpretación, es la posibilidad del diálogo entre el espectador y el *ente*, esto es, una medida para leer el mundo.

Estos ritos en México son tan variados que se entremezcla el inframundo, lo terrenal y lo divino, como la fiesta del Día de Muertos, donde se elabora el pan para los difuntos, para que sus almas bajen y coman en compañía de sus seres queridos; el Banquete de Bodas, donde las familias de los novios forman

¹⁰ Nicolas Abbagnano, Diccionario de filosofía, ed. Fondo de cultura económica 1998 México)

¹¹ Etimología Origen de la Palabra <https://etimologia.com/alumno/> consultada el 27 de noviembre 2022.

¹² Los límites de las interpretaciones, Umberto Eco, Ed. Lumen, España 1992

una gran comunidad para la preparación de la comida, como parte de enlace que vinculará a las dos familias, en una batalla gastronómica entre guajolotes, arroz y mole, o simplemente con el ayuno de pan y agua para sanar una penitencia y pedir un favor a lo divino. Se cocina para el mal de amores, para festejar, para sanar, para olvidar.

El mundo se puede volver un organismo vivo para ser leído, desmenuzado y condimentado con las formas de interpelarlo, por lo que un espacio como la cocina es una lista de ingredientes, sonidos y memoria que se entremezclan entre sí; no obstante, la comida no tiene sentido si no es para compartirla con el otro, todo se cocina para los otros, esas mezclas de efluvios que se mueven en círculos son conexiones ancestrales, donde la actividad de cocinar es comparable a la de la creación. Una simple receta dictada al oído detona una infinidad de reinterpretaciones en los sujetos de quienes la leen, la cocinan y la devoran: qué mejor palabra que *alumno* con su raíz del latín *alere* que significa alimentar.¹¹

Y sin más, la comida alimenta para sobrevivir y saborear, para entender quién devora y puede ser devorado. Si el ser está arrojado al mundo y vive rodeado de entes, el receptáculo espacial de la cocina resulta estar sugerido en objetos de todo tipo, tamaños y usos, es donde el hacer se hace, para construir y deconstruir entre aromas, sustancias y densidades; la espacialidad de la cocina

es tan amplia que mientras el ser esté alrededor del fuego la alquimia sucede, esa descomposición de moléculas rodeadas de calor que suaviza la carne. No importa si el fuego está en el patio comunal de las casas o si el espacio donde se encuentra se convierte en recámara, dormitorio, velatorio o cuarto de parturienta, el fuego siempre está al servicio de las actividades humanas y se vincula de alguna manera a la cocina desde el primer aliento hasta el último; igualmente ese espacio llamado cocina también es receptáculo de secretos y confesiones, donde se cura el alma y el espíritu desde el alimentar. Tomemos en cuenta que la interpretación tiene infinitas conexiones y estas nos hablan y nos preguntan. “**Si hablamos de los límites de la interpretación, es hablar de un modus, esto es, una medida al leer el mundo o la naturaleza como texto**”.¹²

Recordemos que una virtud de la comida es ayudar a sanar, ya que el conocimiento de plantas medicinales ha sido transmitido de un otro anterior por generaciones. El conocimiento se comparte, por lo cual los remedios herbolarios serán una impronta en el ser.; no hay temporizador cuando se experimenta en un laboratorio tan vertiginoso, los olores poseen la memoria y el tiempo se experimenta en el hervor de la sustancia. La receta detona todo tipo de recuerdos en el intérprete y por supuesto en el comensal, por lo que se crea un balance entre lo que se da y lo que se recibe, un cruce, un intercambio.

Lo sublime del cocinar está en el tiempo dedicado, en el placer de elegir los ingredientes y sobre todo en devorar. Como negar que el conocimiento permea el cuerpo, si sentir el mundo es entender el lenguaje, inundándolo de formas y texturas que son los saberes inscritos que el cuerpo puede saborear; los laberínticos caminos de guisar son oníricos, pues los olores acompañan al ejecutante a lo largo del día, duerme entre el olor al ajo y la cebolla y esas fragancias sede ante el sueño para crear nuevas fórmulas en lo profundo del pensamiento.

Los sujetos no solo devoran, sino que aderezan la mesa, como escenas teatrales para deleitar el paladar: la cocina se convierte en desfile de platos donde se montan los guisos, sopas y aderezos, toda la casa se viste para devorar. Un mar de sujetos inunda los espacios de la casa, los habita de forma inusual, pues no son seres de esa casa, no la conocen, no la pueden leer. Solo están de paso y dejarán su huella impregnada entre los objetos olvidados; vienen a devorarse unos a otros. “Las cosas siempre están comiendo otras cosas o están siendo comidas, advertidos sobre ser rostizados en grasa caliente, rellenos de perejil y cebollas”¹³

El devorar es un instinto de sobrevivencia, pero los sujetos lo hacen de manera elegante y sutil, al final el hambre los convierte en el otro que son, lo irreverente, lo monstruoso, lo animal.

La mesa se llena de sonidos de choques de cucharas, tenedores y cuchillos; como no aprender con los sentidos, si tocar y escuchar es un ejercicio diario con las herramientas culinarias. Las manos veloces toman el tenedor y destrozan la carne en el plato. Un florero, un mantel y las copas; un vino y agua, imágenes que se graban en el ser cuando se deja llevar por los caminos del placer de devorar.

El ser aprende, probablemente siempre lo realice, pero lo hace a través del asombro, dejarse asombrar debería ser una práctica diaria, al igual que dudar, pues es lo que detona el conocimiento de la experiencia del iterar.

Deslizarse entre conocimientos de la cocina es asombrarse, ¿el tenedor a la derecha o a la izquierda?, las servilletas de tela y las flores, la sopera, los platos finos y velas. El centro de la casa ahora es la mesa, esta, se llena de objetos que decoran y ayudan a la buena digestión, el sujeto convierte el trigo en pan y la uva en vino: es un festival de colores y sabores que rodea la comida, es un evento especial y diario que da a la vida del sujeto un placer infinito.

Por lo tanto, como dicta la hermenéutica, al interpretar el tejido de manera minuciosa puede que encontremos nuevas vías que nos lleven hacia otros caminos, pues como se comenta anteriormente, el sujeto, como alumno, nunca deja de alimentarse, al dudar de todo y preguntar sobre todo. Siguiendo

¹³ La cocina alquímica (o cómo salvarse de la hostilidad del conformismo): recetario de Leonora Carrington. Alejandra Osorio Olave, Itzel Alejandra Jiménez Loranca, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2021

esta misma senda, ¿Será que la comida es jerarquizante en un sentido cultural y social ante los otros? Seguramente, aunque el ritual es el mismo, las formas culturales y sociales que experimenta cada *ser* no son iguales, la necesidad de comer es paralela, ya que perecería de no hacerlo, pero ¿Si todos tienen el derecho a sobrevivir, por qué no tienen derecho a gozar de una misma alimentación?, **¿si el fuego y el agua son los mismos, por qué no es así el acto de cocinar y alimentar?**

La existencia se narra, sé vive y se impregna de conocimiento; el placer de comer se ha convertido en un ritual donde el posicionamiento social habla del lugar que ocupa el ser, esperando trascender no por lo que es, sino por lo que tiene.

Finalmente, los sujetos ejercen el acto de comer, pero la comida puede ser cualquier cosa, esto no exime el hecho de que la alimentación no solo es un acto de sobrevivencia, sino de qué estás introduciendo al cuerpo; se come lo que hay, lo que está cerca o al alcance, se pierde la categoría de elaborarlo para el placer y solo es devorar, saciar, descansar de esa sensación de vacío. **¿Cómo se pretende que los sujetos piensen y duden?** Si uno de los principales derechos de los sujetos no está solucionado, donde un alto porcentaje de seres muere de hambre.

Este pequeño acercamiento hermenéutico cuestiona el hecho del asombro para seguir aprendiendo, pero ¿cómo se

pretende aprender si las necesidades básicas no son atendidas? Los caminos de la hermenéutica no solo nos dan los elementos para interpretar, sino para seguir preguntándonos sobre todo lo que existe y el cómo existe; la tríada que se maneja en este texto, *casa-cocina-comida*, es un acercamiento de la capacidad de la hermenéutica para interpretar los textos y vincularlos a la comprensión: es claro que dentro de los temas que se abordan se enuncia más de lo que se puede ver, hay algo más que se encubre y se esconde. El ser existe, haciendo.

Referencias

- Osorio Olave, A., Jiménez Loranca, I. A., Sánchez León, A. F. & Rosas Juárez, O. M. (2021), *La cocina alquímica (o cómo salvarse de la hostilidad del conformismo): recetario de Leonora Carrington*. Ed. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Amigos del Museo Carrillo Gil (1986), *Consejos y recetas de Remedios Varo*. Museo Biblioteca Pape.
- Etimología Origen de la Palabra. (2022). Etimología de Alumno. <https://etimologia.com/alumno/>.
- Heidegger, M. (1997). *Ser y Tiempo*. Ed. Universitaria.
- Heidegger, M. (1994). Construir, habitar y pensar. En E. Barjau (Trad.), *Conferencias y Artículos* (pp. 107-120). Serbal.
- Abbagnano, N. (1998). *Diccionario de filosofía*. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Eco, U. (1992). *Los límites de las interpretaciones*. Ed. Lumen.